

Renace un mito

EL ABOMINABLE NERO WOLFE

RAMIRO CRISTOBAL

A mediados de los años treinta, el ensayista, matemático, poeta y periodista Rex Todhunter Stout, se inventó a Nero Wolfe. Para entonces ya no era un hombre joven: rondaba los 50 años y no parecía haberse tomado muy en serio el género policíaco, que entonces tomaba auge en los Estados Unidos.

Desde el principio, estaría presente Nero Wolfe, un personaje detective dotado de una simple, pero atractiva personalidad. Probablemente por espíritu de contradicción sería dotado por su creador, de un tipo físico y sociológico radicalmente distinto de los héroes del «thriller» clásico, tal como lo hacían Hammett o Chandler.

En efecto, Nero Wolfe no pertenece, en absoluto a la bohemia detectivesca, no tiene un despacho polvoriento, no hace malas comidas en cochambrosos restaurantes chinos, no mantiene fáciles —o difíciles— relaciones amorosas, ni es aficionado a la violencia. Por el contrario es un hombre gordo que disfruta con la comida francesa, que vive en un lujosísimo apartamento y cuya aventura vital más importante se concentra en la cría y cuidado de raras especies de orquídeas. Desde luego las mujeres apenas entran en su vida y mal podría mantener un mediano asalto de lucha libre con sus 140 kilos de peso.

Claro que, por fortuna, también está muy lejos de los relamidos detectives «de pensamiento» como Sherlock Holmes, Hércules Poirot o Philo Vance. Para empezar, Wolfe no parece tener ningún principio moral y, saludablemente, solo trabaja por dinero; para él un caso es tanto mejor cuanto más dinero produzca. Si las ganancias son suficientes puede estar incluso, varios meses sin ocuparse de más casos, «consumiendo miles de comidas y cultivando millones de orquídeas» como dice irónicamente su ayudante, el joven Archie Goodwin.

En fin, este epicúreo descarado y gordiflón, utiliza su cerebro para desbaratar la trama criminal, sólo por necesidad de sus caprichos. Si Spade, Marlowe, Archer o Thursday lo hacen por unos pocos dólares, por simple

supervivencia, Wolfe lo hará para que no falte la sopa de tortuga auténtica de su mesa y la salvia y el estragón en su cordero asado.

Y si Holmes desea salvar a la vieja Inglaterra o Philo Vance la ética tradicional, Nero Wolfe, apenas se propone salvar su atiborrado pellejo de cualquier molestia o preocupación.

Nero Wolfe es casi una vergüenza dentro del mundillo pedante o valentón de los sabuesos del crimen.

Sino todo lo contrario

Lo mejor del caso es que los relatos policíacos de Stout son, paradójicamente, un poco de ambos estilos. Consciente, como otros autores policíacos, de la necesidad de una razonable dosis de aventura tuvo el buen acuerdo de «desdoblar» a su héroe en dos: mientras el gordo Wolfe permanece pensando en su despacho, el joven y apuesto Archie Goodwin, su socio y «sus pies», realiza todo el trabajo de investigación y de peligro. Goodwin es, además, un discreto Casanova y un mediano biógrafo de las andanzas de su jefe al que gusta de criticar en todo aquello que cree conveniente.

No es, desde luego, un caso aislado. El propio doctor Watson, transcriptor de los hazañas de Sherlock Holmes, es también el encargado de llevar un arma en los momentos de peligro; Holmes sólo lucha en casos extremos aunque entonces lo hace con rara eficacia. Más parecido es el caso de Perry Mason, el abogado de Erle Stanley Gardner, y su jefe de detectives Paul Drake. También al segundo le tocan las largas caminatas y los puñetazos, mientras que a su jefe le basta con los aspectos legales, la deducción de los hechos y el mantener una castísima relación profesional amorosa con su secretaria Della Street.

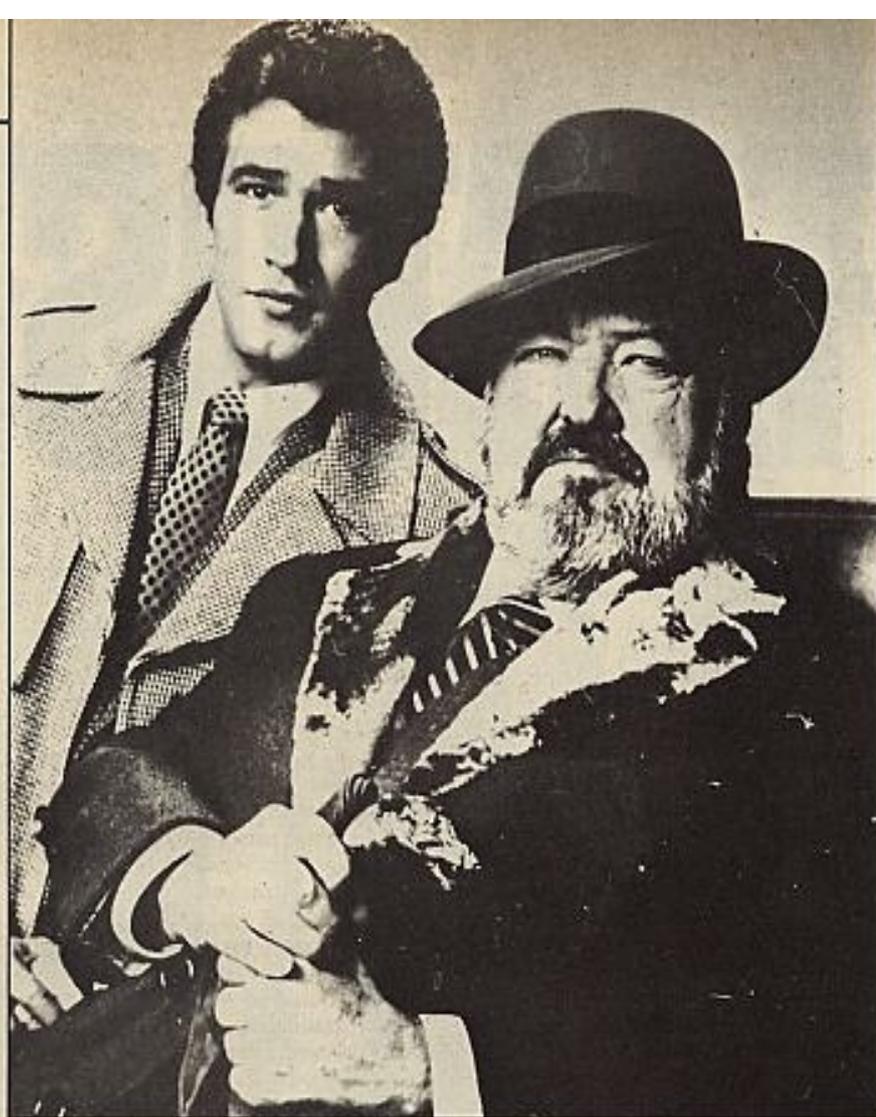
Permitáenos, pues, antes de ocuparnos del propio Nero Wolfe, fijar nuestra atención sobre Archie Goodwin, su ayudante. Merece la pena tal circunloquio porque Goodwin es un

caso casi único entre los biógrafos amigos de detective. En su caso nada de ciega admiración ni benevolencia para con las debilidades del genio, por el contrario, Goodwin mantiene una relación laboral y, como cualquier hijo de vecino, se considera explotado por un jefe que holgazanea la mayor parte del día y que finalmente se lleva todos los plácemes y honores. Se entiende que está bien pagado y que disfruta con las comidas exquisitas que hace el cocinero Fritz, pero no hay un sólo relato en el que Archie no ironice sobre el dinero que proporciona a su jefe al haberse jugado la vida. Además sabe de sobra lo ambicioso de dinero que es Wolfe y cree a pies juntillas que este pequeño glotón de dólares se hará cargo del caso más absurdo si está bien pagado.

En este puesto, sin embargo, Rex Stout, piadosamente nos deja en la duda de hasta dónde puede llegar en Wolfe, el desafío intelectual del problema o el deseo de dinero; más aún nos deja entrever el que, en el fondo y a pesar de todo, quizás Nero Wolfe pueda tener un cierto sentido de la justicia.

Encuentro con Nero Wolfe

El gordo detective apareció en 1934 y estuvo protagonizando casos casi 40 años, hasta 1975, año de la muerte de Rex Stout. Los lectores le conocemos bien, aunque su retrato físico e intelectual no sea tan rico, ni mucho menos, como en los casos de Maigret o Poirot. Ciertamente sabemos su peso, su edad aproximada y sus gustos: la cocina, las orquídeas, la cerveza... También conocemos a su cocinero Fritz Brenner y a su ayudante, ya mencionado, Archie Goodwin. Sabemos que tiene una gran cultura —habla multitud de idiomas— lee libros de lingüística y cultiva una cierta tendencia a convertirse en un viejo verde, aunque, desde luego, su técnica no pasa de la del simple «voyeur». Y, sin embargo, no sabemos apenas nada de su pasado, ni de sus relaciones amorosas si alguna vez las tuvo, ni de su familia, ni de nada que



El actor William Conrad, que caracteriza al detective Nero Wolfe en la serie que se emite actualmente en Televisión Española, con su compañero Lee Hershey, el joven y apuesto Archie Goodwin en la película.

portante factor de las novelas de Stout, a saber, su carácter liberal y progresista. En efecto, Rex Stout, al parecer fervoroso militante antifascista, gusta de reflejar lo peor del capitalismo en sus novelas. En muchas ocasiones son los conflictos de la alta sociedad los que causan el crimen; no faltan los relatos en que un miembro de la clase humilde sea injustamente acusado para encubrir la culpa de un poderoso, y, más directamente, en una de las novelas publicadas recientemente por Bruguera («Cuando suena el timbre», número 10 del «Club del misterio»), Wolfe se enfrenta nada menos que con el FBI, organización a la que acusa de vigilar fraudulentamente la vida de las personas; hay frases muy duras contra el entonces director de la Agencia, John Edgar Hoover y contra el ultraconservador político Harry Goldwater.

Wolfe en Televisión

Es casi obligado un párrafo final en torno a la serie de televisión está poniendo todas las semanas desde hace un par de meses. Su impacto popular así lo exige.

Digamos, en primer lugar que ya el cine consiguió muy a duras penas transmitir el peculiar ambiente de la literatura policial de Rex Stout. El personaje, apenas pergeñado, se presta perfectamente a una especulación fantástica del lugar donde se mueve y de su torpe fisonomía. La recreación «realista» de todo esto siempre desilusiona.

Esta característica negativa se multiplica por mil en la televisión. A fuerza de verlo semana tras semana, tenemos la aburrida impresión de estar ante un producto fabricado en serie y lo que es peor repetido hasta la saciedad.

En mi opinión Nero Wolfe es uno de los seres de ficción policiaca inseparable de una cierta época, en la que, como mucho, puede entrar el cine en blanco y negro. Reproducirlo con técnicas modernas es reducirlo a la nada. Salvar, en el caso de la serie televisada, la presencia del actor William Conrad (El antiguo detective «Cannon») me parece lo único que puede y debe hacerse. Por lo demás me quedo con mis viejas novelas de los años cincuenta: allí sí esta Nero Wolfe. ■

de calor humano al personaje en uno u otro sentido.

Lo que sí apreciamos es que, casi sin excepción, está de mal humor y se porta de forma grosera con sus clientes. Esta sí es una característica definitiva y los lectores sabemos el porqué de la misma, ya que Goodwin se encarga, malignamente, de explicarnosla: Wolfe esta de mal humor sencillamente porque tiene que trabajar y esto le impide entregarse totalmente a sus pasiones cotidianas.

A estas alturas ya le conocemos muy bien tanto a través de sus aventuras noveladas —La liga de los asustados— «Demasiados cocineros», «Demasiadas mujeres», «El hablador silencioso», «Incluso en las mejores familias», «Malo para los negocios», etc.—, como por sus películas —Encuentro con Nero Wolfe—, de Biberman, el de «La sal de la tierra—, sus «comics» en tiras y, últimamente, por el serial de televisión.

Una estructura marcada

Las novelas de Nero Wolfe (varias traducidas al castellano en Ediciones «Molino» y últimamente alguna en

«Bruguera»), tienen una estructura peculiar. Presentación, al principio, del caso y del cliente; aceptación por parte de Nero Wolfe y puesta en marcha de Goodwin; entrega de Goodwin a Wolfe de los datos recopilados en su actividad; reunión final en casa del detective de los sospechosos; explicación del caso y entrega del culpable a la policía. En esta apoteosis final, Wolfe suele pronunciar frases tan enfáticas, como «Lléveselo comisario, su presencia infecta esta habitación» o «Nadie podría tener piedad, señor Harriman, ante la manifiesta maldad de sus terribles actos». O cosa similar.

Y, sin embargo, no se puede decir que estemos ante una serie de novelas particularmente monótonas (cosa que a mí me ocurre, por ejemplo, con Perry Mason), sino que la variedad de situaciones de las aventuras de Goodwin y las reflexiones originales de Wolfe, renuevan indefectiblemente el interés entre unas y otras. Por cierto y hablando de las relaciones entre ambos detectives, digamos que, maliciosamente, el especialista Fereydoun Hoveyda habla de «relaciones más bien ambiguas de Wolfe con uno de sus ayudantes». Pero es ir demasiado lejos, aunque, probablemente, la idea divirtiera a más de uno.

No debemos dejar de lado otro im-